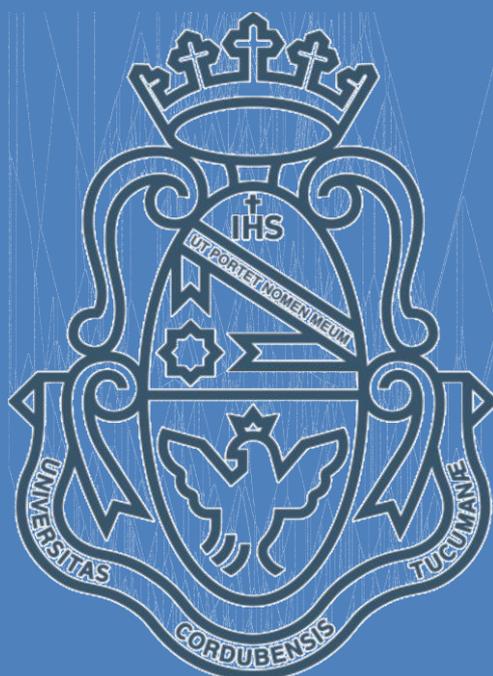


EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVI JORNADAS

VOLUMEN 12 (2006)

José Ahumada
Marzio Pantalone
Víctor Rodríguez
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Representaciones subyacentes de un mundo insustentable

de Viana, M.L., R. Cornejo y M. Quintana*

La relación entre la humanidad y la crisis ambiental, se encuentra en un punto de inflexión, con problemas que se manifiestan en los niveles local, regional y global. Cuando se piensa en el futuro, existe una tendencia a extrapolar linealmente lo que viene sucediendo; sin embargo, son numerosos los casos en los que las situaciones futuras no son necesariamente una continuación de lo que venía ocurriendo. Existen virajes, reacciones desproporcionadas, colapsos y discontinuidades en los sistemas naturales y sociales en respuesta a muchas de las actividades humanas a las que son sometidos. Por ejemplo, la desertificación es el resultado de prácticas de manejo de los sistemas naturales o de agricultura que fuerzan los umbrales de estabilidad y elasticidad de los sistemas, que resultan de las actividades humanas extractivas. De allí la importancia de las decisiones y acciones que emprendamos hoy, ya que tendrán consecuencias, muchas veces imprevisibles en el futuro. Estas alertas, que vienen siendo denunciadas desde la ciencia y algunos movimientos ambientalistas, parecen no ser suficientes para producir un cambio en las actitudes personales, en los colectivos sociales y en las esferas de decisión.

A partir de la Conferencia de Estocolmo (1972) y las numerosas convenciones internacionales como la de Río (1992), Johannesburgo (2002) y las de cambio climático, por citar algunas, el desarrollo sustentable se ha convertido en el nuevo modelo de las sociedades contemporáneas e incluso representa un mandato legal. Busca asegurar la satisfacción de las necesidades y aspiraciones de las presentes generaciones sin comprometer las posibilidades de las futuras. Ampliando esta definición clásica, en la Agenda XXI se lo define como un proceso social que busca asegurar la capacidad de una comunidad en un territorio determinado para reproducir no sólo la riqueza (desarrollo económico) sino también la sociedad (desarrollo comunitario) y los recursos naturales (desarrollo ambiental). Por lo tanto, el desarrollo sustentable tiene como centro a los seres humanos presentes y futuros y a las necesidades que éstos tienen para vivir plenamente su dignidad.

Los seres humanos son los artifices de este proyecto, sin embargo, subyacen en ellos diversas representaciones que incluyen creencias, actitudes y significados que se tienen del mundo en el que se establecen relaciones y proposiciones sobre los objetos que lo integran¹.

La relación de los seres humanos y la naturaleza es tanto de pertenencia: somos una especie más en la naturaleza; como de dependencia: porque para subsistir, necesitamos materiales, energía e información de los sistemas naturales.

Si bien es cierto que la noción de sustentabilidad ha logrado instalarse, existe un abismo entre el discurso y las prácticas ya que persisten las políticas económicas basadas en el crecimiento, se amplían las diferencias entre ricos y pobres, se destruyen las culturas alternativas y se emplean tecnologías inadecuadas. Esto conduce a la profundización de las contradicciones que existen entre las representaciones y las realidades del mundo y sus límites.

* Instituto de Ecología y Ambiente Humano, Consejo de Investigación – Universidad Nacional de Salta. Buenos Aires 177, 4400, Salta.

Epistemología e Historia de la Ciencia, Volumen 12 (2006)

El análisis de las representaciones es importante por el rol que juegan en las creencias y en la toma de decisiones sociales relevantes, ya sean individuales o colectivas. Desde las ciencias cognitivas, Varela (1990) distingue dos sentidos de representación, uno débil: la noción de representación como interpretación que, en este caso, la cognición consiste en interpretar o representar el mundo como si fuera de cierta manera. El concepto débil de representación es un concepto puramente semántico que se refiere a todo lo que se pueda interpretar acerca de algo y sería una representación como interpretación o como correspondencia. En este sentido sería un concepto pragmático ya que no involucra necesariamente ninguna explicación epistemológica u ontológica.

Por otra parte, en el concepto fuerte de representación existe la idea que este rasgo de la cognición se debe explicar mediante la hipótesis de que un sistema actúa sobre la base de representaciones internas. Un concepto fuerte de representación surge cuando se generaliza desde el concepto débil para elaborar una teoría cabal acerca del funcionamiento de la percepción, el lenguaje o la cognición. Las implicaciones epistemológicas y ontológicas son dobles: se da por sentado que el mundo está pre-definido, es decir que sus rasgos están definidos antes de toda actividad cognitiva y para explicar la relación entre esta actividad cognitiva y un mundo pre-definido, planteamos la existencia de representaciones mentales dentro del sistema cognitivo. De esta manera, la teoría establece que: - el mundo es predefinido, - nuestra cognición aprehende ese mundo aunque sea en forma parcial y - el modo en que conocemos este mundo pre-definido consiste en representar sus rasgos y luego actuar sobre la base de estas representaciones. El sistema cognitivo está constituido por imágenes, símbolos o patrones sub-simbólicos de actividad distribuidos en una red de significaciones que nos representan el mundo (Varela 1990).

Consideramos que existe una ausencia de confrontación entre las representaciones y la realidad ya que las representaciones de las sociedades en las que vivimos, generalmente no son cuestionadas. Estas representaciones, creencias y actitudes, son opiniones que impregnan a la sociedad en su conjunto y suelen convertirse en opinión pública. En las sociedades contemporáneas, se pasa rápidamente de opiniones públicas a juicios públicos. Podemos afirmar con Constanza y otros (1992), que la opinión pública es débil e inconsistente en aspectos o cuestiones en los que la sociedad no es confrontada con las implicaciones que pueden tener sus opiniones y acciones en el nivel de los sistemas reales. Un caso paradigmático lo constituye el uso del agua para consumo humano en el que las advertencias sobre los límites del recurso, no se traducen en un uso racional del mismo. Llegar a un juicio requiere de tres pasos: 1.- conciencia, 2.- comprensión y 3.- acción. Un requisito indispensable para que se den estos pasos debe ser superar la brecha que existe entre el conocimiento experto y el del público. Sin embargo, esto no es sencillo ya que existen contradicciones y representaciones diferentes en el campo de los expertos, en el del público y, más aún, en la confluencia o interacción de ambos, que muchas veces no deja de ser más que una aspiración².

Es importante también realizar una distinción entre la visión positiva (cómo es el mundo) y la visión normativa (cómo debería ser el mundo). Es en este pasaje donde las representaciones adquieren un rol definitivo. Esto puede aplicarse también al futuro inmediato y mediato; es decir, alcanzar una visión compartida que sea ecológica, social y

económicamente sustentable, que se enfrente con una visión de un mundo insustentable. Otra condición para confrontar estas representaciones es incorporar la complejidad para tener una visión integrada, lo que al mismo tiempo destaca la dificultad de centrar el análisis y formular los objetivos orientados a un cambio.

Si decimos que las sociedades contemporáneas atraviesan por un conflicto es porque aún sus objetivos no alcanzan a ser plenamente definidos y por lo tanto no puede ser resuelto. El surgimiento del modelo de la sustentabilidad no arraiga porque existen concepciones del mundo propias de un pasado donde priman ideas de una naturaleza pródiga, de recursos infinitos.

Es un hecho cada vez más evidente, que la forma de vida de las personas que vivimos en la sociedad occidental, está poniendo en un grave riesgo la continuidad de la vida en el planeta que habitamos. En los estilos de vida occidentales, no cabe la idea de que el planeta y sus recursos son finitos y en donde la actividad económica está sujeta a los límites ambientales, esto es tener en cuenta la capacidad de porte de los sistemas naturales y humanos y la producción máxima sostenible.

Por lo tanto, entrenar a las sociedades contemporáneas en el cuestionamiento de las ideas que se encuentran en sus representaciones, supone incorporar en el análisis de los expertos y del público las cuestiones vinculadas con el cambio global: clima, biodiversidad, desertificación, crecimiento de la población humana y consumo de recursos, entre otros.

Desde una perspectiva política, económica y social, existe una seria dificultad para distinguir entre crecimiento y sustentabilidad. La idea del crecimiento unida a la de desarrollo fue sumamente atractiva porque se basa en la creencia de ser una solución a la pobreza sin requerir transformaciones profundas en las formas de distribución de los bienes y servicios ni en el control del crecimiento de la población. A partir de esta concepción las representaciones se sustentan en:

1.- El crecimiento es la mejor manera de combatir la pobreza porque permite una mejor distribución. Sin embargo, la historia nos demuestra lo contrario ya que el crecimiento económico se ha traducido en una desigualdad cada vez mayor, ya sea que hablemos de la distribución entre continentes como dentro de cada país.

2.- El crecimiento de las exportaciones es conveniente para todas las economías. En un mundo globalizado y donde se fue constituyendo un mercado mundial, el aumento de las exportaciones es importante para la economía (local, regional o continental) pues obtendrá mayores divisas que incrementarán sus importaciones y el crecimiento económico será beneficioso para todos. Pero, está demostrado que lo que recibe el país exportador y los productores de los bienes y servicios exportables es mínimo por lo que no podemos considerar positiva esta creencia. Por otro lado, las economías dependientes de las exportaciones son inestables y vulnerables a las fluctuaciones del mercado.

3.- La creencia de que el crecimiento económico es el único camino para mejorar la calidad de vida. Esta idea relaciona indebidamente el crecimiento de los bienes materiales con la calidad de vida.

4.- La idea de que las necesidades son cambiantes, ilimitadas y siempre crecientes especialmente en las sociedades centrales. Es el típico concepto de consumismo en el cual las

necesidades parecen no satisfacerse nunca y de allí la vigencia de una economía de crecimiento permanente aunque sabemos que: -la abundancia material (crecimiento) no necesariamente conduce al mejoramiento del bienestar (calidad de vida); -la economía no puede crecer indefinidamente ya que existen límites ambientales; -los problemas económicos principales están vinculados con el crecimiento, las tecnologías empleadas y la distribución. Esto se agrava en los mal denominados países en vías de desarrollo.

Esta descripción muestra la dificultad para construir una nueva visión del mundo en la que haya una correspondencia entre la forma de entender el mundo y los estilos de vida. Existe una brecha tanto en el nivel del discurso como en el de las acciones. La primera estaría dada por la confusión en el marco de la gravedad e importancia de los problemas ambientales. La segunda, en la falta de identificación de las causas y efectos a fin de poder revertir o mitigar los problemas³. Esto repercute además en la interacción entre los discursos y las acciones que son los que marcarían el camino de la insustentabilidad.

Para revertir este camino es importante destacar que la participación informada y comprometida del público se da a través de lo social ya que ello es lo que permite la modificación de las ideas dominantes y es la sociedad la que, en su conjunto, reinterpreta y paulatinamente va conformando las lógicas en las que opera el conocimiento que dan lugar y sentido a las interpretaciones.

Cuando los grupos sociales se enfrentan con nueva información muestran una variedad de respuestas. Si tal información es consistente con los comportamientos y creencias existentes es rápidamente aceptada e integrada, pero si entra en conflicto con los comportamientos y creencias, el resultado se describe como una "disonancia cognitiva" (Bradshaw y Borchers 2000). De acuerdo con la teoría, la inconsistencia y el malestar psicológico que producen las "disonancias cognitivas", generalmente son evitadas con el rechazo de la información que desafía los sistemas de creencias o bien, interpretando la información disonante de una forma sesgada. La única forma de reducir la disonancia es a través del cambio en las creencias, los valores y el comportamiento.

Es por ello que la propuesta de la sustentabilidad, que impone una nueva visión de la naturaleza, todavía no tuvo la fuerza necesaria para que los seres humanos en su relación con ella internalicen y redimensionen sus representaciones para modificar los sistemas de creencias, valores y comportamientos.

Este redimensionamiento tendría que tener en cuenta algunas consideraciones básicas que, paulatinamente, vayan modificando la, arriba mencionada, visión positiva de cómo es el mundo y la normativa de cómo debería ser el mundo.

Así puestas las cosas, sería relevante identificar los caminos posibles para la toma de decisiones hacia la sustentabilidad, que permitan un cambio profundo en lo político, social y económico.

En primer lugar, notamos que al mismo tiempo que se ha promovido la protección, la degradación ambiental no ha cedido y es porque se trata de solucionar los problemas con estrategias del pasado que se corresponden con una visión insustentable. Por otro, lado debemos considerar que para la solución de la problemática ambiental, se deben identificar los motivos que guían las políticas y las tecnologías alternativas, señalar quienes causan la

degradación, definir qué clase de sociedad deseamos y establecer los cambios posibles teniendo en cuenta las limitaciones del ambiente que ya acusa serios daños.

De allí que la efectiva realización del desarrollo sustentable, dependa del afianzamiento de opiniones y juicios públicos basados en la consideración del ecosistema y de la sustentabilidad social, es decir la equitativa distribución de la riqueza, emancipación y justicia, junto con la voluntad política de llevarlo a cabo.

Notas

¹ Este trabajo ha considerado los resultados preliminares de un sondeo de opinión realizado entre 150 estudiantes de la Universidad Nacional de Salta sobre la problemática ambiental en el marco del Programa de investigación 1272 del Consejo de Investigación (Cornojo y otros 2005, informe proyecto de investigación 1272/1) y las conclusiones de trabajos presentados en el VII Congreso de Psicología Ambiental realizado en 2001, en San Sebastián, España.

² El análisis de la situación del ambiente ha estado tradicionalmente localizado en manos de expertos, aunque no por ello se ha producido un consenso generalizado sobre estas cuestiones, ni siquiera en el ámbito de la comunidad científica, v.g. las controversias y debates generados a partir de los informes del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático que se reúne anualmente en diferentes países, (<http://www.ipcc.ch>) con relación al nivel de incertidumbre en los modelos climáticos que simulan sistemas complejos de gran escala y los escenarios posibles con relación a distintas concentraciones de dióxido de carbono y temperatura media.

³ En el sondeo de opinión, el 99% de los encuestados reconoce la existencia de problemas ambientales. Sin embargo, existe una contradicción debida a la incapacidad para relacionar los problemas ambientales con la escasez de los recursos. V.g. si bien el 85% considera que el agua es un recurso escaso, sólo para el 45% el agua para consumo humano constituye un problema ambiental. De igual modo, el 90% considera que la contaminación del aire es un problema ambiental y sólo el 29% señala que el aire limpio es un recurso escaso. Estos porcentajes marcan la contradicción.

Bibliografía

- Bradshaw, G.A. & Borchers J.G., 2000. Uncertainty as information. narrowing the science-policy gap. *Ecology & Society* 4: 7-18.
- Constanza, R., Funtowicz, S.O. and Ravetz, J.R., 1992. Assessing and communicating data quality in policy relevant research. *Environ. Manag.* 16, 121-131
- Cornojo, R., M.L. de Viana y M. Quintana. 2001. Cambio global. consideraciones ético-epistemológicas. En: Pio García, Sergio Menna y Victor Rodriguez (eds). Selección de trabajos, XI Jornadas de Epistemología e Historia de la Ciencia. Vol 7: 95-98.
- Quintana, M., M.L. de Viana y R. Cornojo. 2004. Ambiente y ética. un problema contemporáneo de la cultura. En: Bravo, S.M. y R. Caramela de Gamarra (Coordinadores). I Congreso internacional "La cultura de la cultura en el Mercosur". 698-706. Ministerio de Educación de la Provincia de Salta, Secretaría de Cultura. Dirección General de Acción Cultural.
- Varela, F J 1990. Conocer Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales. Barcelona, Gedisa.